

CARLOS MATA INDURÁIN (COORD.)

«ESTOS FESTEJOS DE ALCIDES».
LOAS SACRAMENTALES
Y CORTESANAS
DEL SIGLO DE ORO



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2017

Carlos Mata Induráin (coord.)

«ESTOS FESTEJOS DE ALCIDES».
LOAS SACRAMENTALES Y CORTESANAS
DEL SIGLO DE ORO

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)

COLECCIÓN «BATIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW
YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE
CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA,
ESPAÑA / REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Impresión: Ulzama digital.

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-42-8

Depósito Legal: M-33483-2017

New York, IDEA/IGAS, 2017

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ
LOA «HOY, AL CLARÍN DE MIVOZ»

J. Enrique Duarte
Universidad de Navarra, GRISO
ORCID ID 0000-0002-5556-3025

INTRODUCCIÓN

La fecha de esta loa, según Méndez Plancarte, se circunscribe a los años 1674 y 1678, pudiendo llegar a tal conclusión por indicios internos del texto¹. Carlos II nace el 6 de noviembre de 1661 y esta loa coincide con el virreinato de fray Payo Enríquez de Rivera, virrey de la Nueva España entre 1673 y 1680 (como se puede ver en los versos 319-374 dedicados al mandatario). Por otro lado, se le llama al rey «ínclito joven» (v. 26) y no se nombra a la reina, por lo que la horquilla temporal ha de ser esta mencionada.

MÉTRICA

En el análisis métrico, la loa «Hoy, al clarín de mi voz» tendría la siguiente estructura:

¹ Méndez Plancarte, en Sor Juana, *Obras completas*, vol. 3, pp. 652-653.

vv. 1-32 Romance *ó e* con algunos pasajes cantados en los versos 9-12 y 21-32 con la misma rima del romance.

En este breve pasaje, dos coros se enfrentan en un duelo para celebrar el cumpleaños de Carlos II. El primer coro convoca a la tierra y el segundo a los orbes celestes.

vv. 33-158 Romance *á o* con pasajes cantados en los versos 37-40, 45-48, 53-56, 61-64, 69-72 y 159-162.

Primero salen los cuatro elementos y el Cielo preguntándose qué melodía los ha convocado y la Música va respondiendo a cada uno en pasajes cantados. Se presenta el Amor como lazo de todos para proclamar esta festividad: les anuncia la causa de tanta alegría y les anima a la celebración. El Amor les señala el orden de participación dando las señales la Música. Esta Música irá dando las entradas a todos los personajes, como invitación a participar en el agasajo al rey de España.

vv. 159-246 Décimas con pasajes de versos hexasílabos cantados. La Música, en pasajes cantados (vv. 159-162, 173-176, 187-190, 201-204, 215-218, 229-232, 243-246) va invitando a cada uno de los personajes a que se una a la alabanza de Carlos II y a ofrecer sus frutos. El primer lugar le corresponde al Cielo (vv. 163-172), seguido del Fuego (vv. 177-186), el Aire (vv. 191-200), el Agua (vv. 205-214), la Tierra (vv. 219-228) y el Amor (vv. 233-242).

vv. 247-318 Ovillejos ecoicos. Méndez Placarte explica la estructura de este pasaje:

Ovillejos ecoicos de pie quebrado y recapitulación (cf. lo anot. al 368, v. 1480). Pero aquí en otro esquema original y muy bello. Cada estrofa es de doce versos: 4 pareados de un endecasílabo y un bisílabo o trisílabo y un cuarteto endecasílabo de rima central, cuyos extremos asonantados con el pareado anterior, y cuyo último verso (cuatrimembre) no hace sino reunir los cuatro versitos de los pareados. Artificio de gran efectismo escénico y aquí realzado por la pompa decorativa y el esplendor colorista de todo el pasaje².

El Cielo le ofrece estrellas, soles y luceros para que el mundo admita las leyes del monarca sin recelo (vv. 247-258); el Fuego ofrece ardores, brasas, rayos y centellas para doblegar a los enemigos del rey (vv. 259-270); el Aire le brinda aves, ecos, alientos y sonidos para proclamar

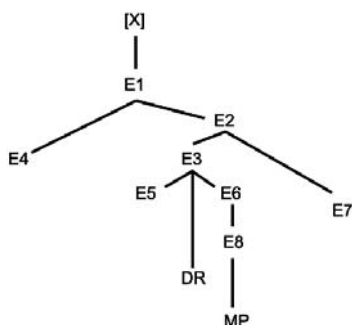
² Méndez Placarte, en Sor Juana, *Obras completas*, vol. 3, p. 656.

alabanzas en honor de Carlos II (vv. 271-282); el Agua le regala espumas, plata, peces y cristales para dominar todo el imperio (vv. 283-294); la Tierra le promete aromas, plantas, rosas y claveles para proporcionar a Carlos una eterna primavera (vv. 295-306); por último, el Amor le ofrece al monarca la aljaba, cuerda, flechas y veneno para triunfar de todo el mundo (vv. 307-318).

vv. 319-402 Romance *é o*. Alocución final al arzobispo-virrey, ya que la verdadera fortuna del monarca no reside tanto en la posesión de los extensos dominios, sino en contar con la lealtad de semejante vasallo. Expresa el Cielo el temor de dirigirse a vasallo tan poderoso y excelso, terminando con una alocución a Carlos II en la que se disculpa por haber preparado tan corto festejo a tanta grandeza, culminando en un pasaje cantado final (vv. 397-402).

ESTUDIO TEXTUAL

El estema de la transmisión de estas loas de Sor Juana lo determiné en la edición crítica de las loas «Si la tórrida» y «Al luminoso natal» publicadas en la revista *Taller de Letras* en el año 2012. Ahí se llegó a la siguiente relación entre los testimonios, cuyos detalles y abreviaturas se pueden apreciar en el apartado de variantes. En ese mismo apartado, el lector curioso encontrará todos los datos de las ediciones manejadas:



En el caso de la loa «Hoy, al clarín de mi voz», voy a analizar someramente el panorama textual reflejado en las variantes. En primer lugar, destacan una serie de variantes que diferencian MP del resto de testimonios encabezados por la edición príncipe E1:

	E1 y el resto de testimonios	MP
5-12	Oy para el natal de Carlos, de tejidos resplandores vistan galas las estrellas, de rayos el sol mejor. Que bien es, que el cielo celebre, y honore, a quien es columna de su Templo inmobil.	Hoy, para el natal de Carlos, vistan libreas los montes púrpura y oro las rosas, nueva fragancia las flores. Que es bien que la tierra venere y adore al que en sus distancias fija sus pendones.
17-24	Oy para el natal de Carlos vistan libreas los Montes, purpura, y oro las Rosas, nueva fragancia las flores. que es bien que la tierra venere y adore, al que en sus distancias fixa sus pendones	Hoy, para el natal de Carlos, de tejidos resplandores vistan galas las estrellas, de rayos el sol mejor. Que bien es que el cielo celebre y honore a quien es columna de su templo inmóvil.
330	y el cayado, bastón regio	y el bastón cayado Regio
372	elados leños	alados leños
373	traiga más nueva	traigan más nueva

En principio, considero que existe un error de E1 en los versos 5-12 y 17-24, transmitido al resto de testimonios, porque estos dos pasajes tienen mucha más coherencia en la disposición de MP: la Tierra celebra el natalicio del rey Carlos engalanando los montes y sus flores, a la vez que los cielos visten de gala las estrellas; el verso 330 muestra en la lectura de E1 una cierta confusión que destruye una estructura quiasmática y lo transmite al resto de testimonios; el 372 ofrece una pequeña errata que E1 transmite a todos los testimonios rompiendo una imagen tópica de la literatura barroca; y el verso 373 podemos considerarlo lectura equipolente, porque el número del verbo dependerá de quién consideremos su sujeto: «mar» o «alados leños».

Dentro de esta relación de MP frente a todos los demás testimonios, encontramos una serie de variantes como las de los versos 162, 187, 199, 224, 229, 362 en las que hay una vacilación entre los pronombres *le* y *lo*. En este caso, he optado por mantener las lecturas de la edición príncipe

E1³. En el caso de la edición de Méndez Plancarte, encuentro también la división del texto en escenas que ignoro (vv. 1, 32, 72, 158, 242, 318 y 374).

Interesantes son también dos variantes que encontramos en E2: los versos 294 y 297 que trasmite al resto de testimonios, exceptuando E4: se trata de unos plurales y prefiero la lectura de la *princeps*. En el caso de E4, vemos que aporta dos variantes: el verso 261, que podría ser equipolente, y el error del 386 que no se transmiten al resto de testimonios como indica el estema.

E3 es capaz de transmitir una serie de variantes a E5, E6, E8, DR y MP como muestro en este cuadro:

	E3, E5, E6, E8, DR, MP	Resto de testimonios
324	los distante E3 los mas distantes E5, E6, E8, MP los tan distantes DR	los dos distantes
354	me cerco E3, E5, E6, E8, DR	me acercó
386	tal vez se imite E3, E5, E6, E8 tal vez se amite E4	tal vez de admite

El verso 324 es un error de E3 al que le falta en su lectura una sílaba, intentando el resto de testimonios corregir esa hipometría con un adverbio de cantidad (*más* o *tan*) que no aparece en los testimonios de las ramas altas; el verso 354 presenta una lectura en la familia de E3 que no tiene sentido y rompe la imagen mitológica, pudiendo MP corregirla, probablemente con la consulta de la *princeps*, porque es un error muy evidente. Lo mismo ocurre con la lectura del verso 386, donde encontramos un error en la lectura de E3 que rompe el sentido

³ Ver Alatorre, 2003, pp. 506 y 507: «Merece una consideración el uso de los pronombres *le*, *la* y *lo* en el español de Sor Juana. Pedro Henríquez Ureña (citado por MP en nota a 4:107) afirma que ella distinguía entre el *lo* acusativo y el *le* dativo, “como se ha hecho siempre en América” (en el español americano no prosperaron ni el léismo ni el laísmo), y que los casos de *le* acusativo y *la* dativo que hay en su obra “se deben a los impresores europeos”» (506). Pero para Alatorre, no es tan claro que Sor Juana no cometiese léismos y laísmos: «creo que así como en una edición crítica debe respetarse —salvo erratas evidentes— el texto de las fuentes primarias, así hay que dejar tal cual la vacilación de *le*, *lo*, *la*, que refleja la realidad de la lengua a fines del siglo XVII».

del verso, que probablemente afecte a algún testimonio anterior, porque también aparece reflejado en E4 e incluso DR y MP consiguen corregir.

Además, E3 introduce una errata en el verso 377 que todos los testimonios corrigen con acierto y el verso 165 muestra un error de E5, E6, E8 y MP que es posible que algún ejemplar de E3 contenga y que lo haya transmitido a sus descendientes textuales, aunque los dos ejemplares cotejados no parecen estar afectados.

Por último, E5 muestra una serie de erratas y errores en los versos 207 (errata), 268 (error porque queda hipermetro), 299 (error que rompe la sintaxis del verso), 337 (errata), 389 (errata) que no se transmiten al resto de testimonios.

En conclusión, para esta edición propongo una edición ecléctica partiendo del texto base que proporciona E1 (*Inundación castálida*) al que añadimos distintas correcciones propuestas por los diferentes testimonios. En primer lugar, corrijo con el testimonio de MP los pasajes de los versos 5-12 y 17-24, la lectura del verso 330, el 372 y prefiero la lectura de E1 en el verso 373. En el resto de las variantes, privilegio siempre la lectura de E1.

En esta edición seguimos los criterios propuestos por el equipo de investigación GRISO⁴. Modernizamos grafías que no tienen relevancia fonética, respetando aquellos términos con una pronunciación ligeramente diferente en la época de Sor Juana (*respecto*). Regularizamos el empleo de mayúsculas y acentos según la práctica actual y los nombres de los locutores los desarrollamos y regularizamos. En el caso de cancioncillas, estribillos, etc., muy frecuentes en el teatro áulico en general, y especialmente en las loas de Sor Juana, que se copian en las impresiones de forma abreviada, las desarrollamos completas, numerando los versos reales que se pronunciaron en la representación teatral. Anotamos todos aquellos aspectos que pueden aclarar el sentido de los pasajes dificultosos para que el lector de este momento pueda entender correctamente esta loa.

BIBLIOGRAFÍA

- ALATORRE, Antonio, «Hacia una edición crítica de Sor Juana», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LI, 2, 2003, pp. 439-526.
- ALVAR EZQUERRA, Jaime, ALCINA FRANCH, José, y GARCÍA-ORMAECHEA Y QUERO, Carmen, *Diccionario Espasa Mitología Universal*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000.

⁴ Para todos los detalles sobre la edición de las obras de Sor Juana, ver Arellano, 2012.

- ARELLANO, Ignacio, «A propósito de Sor Juana Inés de la Cruz y la edición de textos del Siglo de Oro», *Taller de Letras*, NE1, 2012, pp. 15-32.
- Aut = Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1990, 3 vols.
- BANCES CANDAMO, Francisco Antonio, *La restauración de Buda*, ed. de J. Enrique Duarte, en Francisco Antonio Bances Candamo, *Poesías cómicas*, I, 1, *Obras completas*, ed. de Blanca Oteiza, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2014, pp. 457-673.
- BANCES CANDAMO, Francisco Antonio, «Loa para el auto sacramental del *Primer duelo del mundo*», en *Obras completas*, I. *Poesías cómicas*, 1, ed. de Ignacio Arellano Ayuso y Miguel Zugasti Zugasti, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2014, pp. 41-61.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *Origen, pérdida y restauración de la Virgen del Sagrario*, en *Obras completas. Dramas*, ed. de Ángel Valbuena Briones, Madrid, Aguilar, 1987, vol. 2, pp. 571-601.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *El divino Jasón*, ed. de Ángel L. Cilveti e Ignacio Arellano, Kassel / Pamplona, Edition Reichenberger / Universidad de Navarra, 1992.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *El divino Orfeo*, ed. de J. Enrique Duarte, Kassel / Pamplona, Edition Reichenberger / Universidad de Navarra, 1999.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *La humildad coronada*, ed. de Ignacio Arellano, Kassel / Pamplona, Edition Reichenberger / Universidad de Navarra, 2002.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *El Maestrazgo del Tusón*, ed. de Carlos Castellano Gasch, Kassel / Pamplona, Edition Reichenberger / Universidad de Navarra, 2014.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Francisco Rico y Joaquín Forradellas, Barcelona, Crítica, 1998, 2 vols.
- Cov. = COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2006.
- CURTIUS, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, 2 vols.
- DUARTE, J. Enrique, «Loa *Si la tórrida* de Sor Juana Inés de la Cruz: Edición crítica», *Taller de Letras*, NE 1, 2012, pp. 63-94.
- DUARTE, J. Enrique, y OTEIZA, Blanca, «Loa *Al luminoso natal* de Sor Juana Inés de la Cruz: Edición crítica», *Taller de Letras*, NE 1, 2012, pp. 95-137.
- DUQUE DE ESTRADA, Diego, *Comentarios del desengañado de sí mismo. Vida del mismo autor*, ed. de Henry Ettinghausen, Madrid, Castalia, 1982.
- JUANA INÉS DE LA CRUZ, Sor, *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*, ed. de Alfonso Méndez Plancarte, México, Fondo de Cultura Económica, 1951-1955, 3 vols.

- La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor. Compuesto por él mismo*, ed. de Nicholas Spadaccini y Anthony N. Zahareas, Madrid, Castalia, 1978, 2 vols.
- MARTÍNEZ, Henrico, *Repertorio de los tiempos y historia natural desta nueva España*, México, Imprenta de Henrico Martínez, 1606.
- NAVASCUÉS, Javier de, «Lo que cantó Sor Juana a los reyes de España: las loas en celebración de los cumpleaños reales», en *Parnaso de dos mundos. De literatura española e hispanoamericana en el Siglo de Oro*, ed. de José María Ferri y José Carlos Rovira, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2010, pp. 123-139.
- PAZ, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, Barcelona, Seix Barral, 1998.
- QUEVEDO, Francisco de, *Sonetos morales*, ed. de Enrique Moreno Castillo, Pamplona, Eunsa, 2014.
- RIPA, Cesare, *Iconología*, Madrid, Akal, 2002, 2 vols.
- VEGA Carpio, Félix Lope de, *La locura por la honra*, en *Comedias. Parte XI*, ed. de Florence d'Artois, Madrid, Gredos, 2012, pp. 177-320.
- VITORIA, Baltasar de, *Primera parte del Teatro de los dioses de la gentilidad*, Valencia, Herederos de Crisóstomo Garriz, 1646.
- VITORIA, Baltasar de, *Segunda parte del Teatro de los dioses de la gentilidad*, Valencia, Herederos de Crisóstomo Garriz, 1646.

LOA
«HOY, AL CLARÍN DE MI VOZ»
LOA EN CELEBRACIÓN DE LOS AÑOS
DEL REY NUESTRO SEÑOR

PERSONAJES

LOS ELEMENTOS (FUEGO, AIRE, AGUA Y TIERRA)

EL AMOR

EL CIELO

DOS COROS

MÚSICA

Cantan dentro.

CORO I

Hoy, al clarín de mi voz,
todo el orbe se convoque;
que, a celebrar tanto día,
aun no basta todo el orbe.
Hoy, para el natal de Carlos,
vistan libreas los montes,

5

v. 5 *natal*: «lo mismo que nacimiento» (*Aut*). El nacimiento de Carlos se produce el 6 de noviembre de 1661. Ver Sor Juana, loa «Escuche mi voz el orbe», ed. Méndez Plancarte, vol. 3, p. 317: «El día que por natal / de Carlos destina el cielo / si por la extensión no es grande / lo será por privilegio»; ver Sor Juana, loa «Al luminoso natal», ed. Duarte y Oteiza, vv. 1-4: «Al luminoso natal / del sol hispano monarca / que sin quemar ilumina / y sin ofender abrasa».

v. 6 *libreas*: «el vestuario uniforme que los reyes, grandes, títulos y caballeros dan respectivamente a sus guardias, pajes y criados de escalera abajo, el cual debe ser de los

	púrpura y oro las rosas, nueva fragancia las flores. Que es bien que la tierra venere y adore	10
	al que en sus distancias fija sus pendones.	
CORO 2	Hoy, a la dulce armonía de mis bien templadas voces, los orbes celestes paren sus movimientos veloces.	15
	Hoy, para el natal de Carlos, de tejidos resplandores vistan galas las estrellas, de rayos el sol mejore.	20
	Que bien es que el cielo celebre y honore a quien es columna de su templo inmóvil.	

colores de las armas de quien le da. Suélese hacer bordada o guarnecida con franjas de varias labores» (*Aut*).

v. 12 *pendones*: «Insignia semejante a la bandera, de quien se distingue en el tamaño, pues es un tercio más largo que la bandera y redondo por el pendiente» (*Aut*).

vv. 15-16 *orbes celestes... movimientos*: ver Martínez, *Repertorio de los tiempos*, s. p.: «De las ciencias humanas en que más el alma se recrea tiene la astronomía el primer lugar [...] porque si se nota el uniforme y regular movimiento que cada uno de los cielos y planetas guarda en su curso, así en tiempo como en lugar, se ve que va todo por un nivel tan compasado que no lo traspasan jamás un punto, lo cual no solo recrea el alma, pero también mueve a devoción». Por tanto, los coros invocan a las dos partes de la creación, como explica Martínez, *Repertorio*, p. 4: «Considérese pues en la composición del universo mundo principalmente dos partes distintas, que llaman regiones: la una dellas se dice celeste y la otra elemental. Región celeste se llama todo lo que hay desde el cóncavo o parte inferior del orbe lunar hasta el primer móvil; y región elemental se dice todo lo que hay desde el cielo de la luna hasta el centro de la tierra».

v. 23 *columna*: entiendo en esta celebración hiperbólica, el rey como fundamento de todo el universo. Ver Bances Candamo, *La restauración de Buda*, vv. 3160-3165: «¡Viva la gran Casa de Austria / cuyo fervoroso celo / alma es de la religión, / gloria es de la fe, supuesto / que en el católico y cesáreo reino / columna del impíreo es hoy su imperio». Ver Sor Juana, loa «Para celebrar los años», en *Obras*, ed. Méndez Plancarte, vol. 3, p. 392: «Y el católico monarca, / Fénix español, que el cielo / conserve eternas edades / por columna de su Imperio».

Estríbillo ambos coros.

AMBOS COROS	Y en fin, cielos, estrellas, tierras, montes, celebrad a Carlos, ínclito joven, que hoy a su edad acompaña, a quien el mundo venera una nueva primavera con que fertiliza a España.	25 30
	¡Y en su natal hermoso, para que asombre, los elementos mismos estén conformes!	

Van saliendo el Cielo y los Elementos.

CIELO	¿Qué dulce apacible acento, entre numerosos pasos, cuanto violento me fuerza me conduce voluntario?	35
MÚSICA	<i>Dentro.</i> Del respecto el justo reverente aplauso os llama al festejo del ínclito Carlos.	40
FUEGO	¿Qué poderosa violencia, disfrazada en dulce canto, a mis ardientes rigores vence con tiernos halagos?	
MÚSICA	Del Amor el dulce espíritu blando	45

v. 34 *numerosos*: «armonioso o lo que tiene proporción, cadencia o medida» (*Aut*). Méndez Plancarte, ed., *Obras*, vol. 3, p. 717, explica que los números (en que se funda todo ritmo) se toma por sinónimo de la armonía musical. Ver Sor Juana, *Encomiástico poema a los años de la excma. sra. condesa de Galve*, ed. Méndez Plancarte, p. 463: «solo la Música sea / quien, con ecos numerosos, / celebre su edad». Ver Bances, *Loa para el auto sacramental El primer duelo*, vv. 247-252: «si a mejor luz lo examino, / Alegoría, Poesía / y Música, ya es preciso / que resulte de su unión / el numeroso artificio / de un auto sacramental».

v. 43 *fuego... ardientes rigores*: ver Martínez, *Repertorio*, p. 96: «El primer elemento según nuestro proceder y el más alto es el fuego que por su mucha rareza y casi inmaterial substancia posee entre los elementos el supremo lugar. [...]. Este fuego [...] es a modo de un aire muy sutil y apurado y se puede comparar al calor que queda dentro de un horno encendido después de haber sacado de él la brasa y llama, que aunque no resplandezca ni se vea es bastante a encender y quemar cualquier cosa combustible que pusiesen dentro».

	os busca al obsequio del ínclito Carlos.	
AIRE	¿Qué articulado clarín, hiriendo mi cuerpo vago, me aprisiona con las mismas cláusulas que le voy dando?	50
MÚSICA	Del Amor el dulce espíritu blando os busca al obsequio del ínclito Carlos.	55
AGUA	¿Qué primorosa armonía excede, con primor tanto, a mis ondas lo sonoro y a mis espejos lo claro?	60
MÚSICA	<i>Dentro.</i> Del respecto el justo reverente aplauso os llama al festejo del ínclito Carlos.	
TIERRA	¿Qué concepto numeroso, con apetecible encanto, de mi siempre fijo centro es hoy móvil desusado?	65

v. 49-50 *aire*: ver Martínez, *Repertorio*, p. 96: «El segundo elemento en orden natural es el aire, el cual ocupa toda la superficie que hay desde la superficie o haz del mar y tierra hasta el cóncavo y parte inferior del orbe del fuego»; *vago*: «vale también inquieto, sin consistencia o estabilidad» (*Aut*). Ver Sor Juana, loa «Al luminoso natal», v. 223: «¡Ah, del imperio vago de las aves!».

vv. 53 y ss. Desarrollo estos versos siguiendo la estrofa anterior.

vv. 57-60 *agua*: ver Martínez, *Repertorio*, p. 98: «El tercero elemento según orden natural es el agua cuya calidad natural es fría y húmeda. Es este elemento menos grave que la tierra y así está encima recogido en sus senos y concavidades y conjunto de tal manera que los dos constituyen un cuerpo esférico al modo de una bola».

v. 61 y ss. Desarrollo estos versos siguiendo la estrofa anterior.

vv. 65-68 *tierra*: ver Martínez, *Repertorio*, p. 99: «El cuarto y último elemento es la tierra que en gravedad y corpulencia excede a los demás elementos por lo cual posee entre ellos el ínfimo lugar. [...] Es la tierra centro del universo, cimiento y fundamento del mundo, es cuerpo firme e inmovible y alrededor de ella se mueven todas las cosas».

MÚSICA	Del Amor el dulce espíritu blando os busca al obsequio del ínclito Carlos.	70
	<i>Sale el Amor.</i>	
AMOR	Y ya que juntos os miro, nobles elementos cuatro, cuya fecunda discordia es madre de efectos tantos, vosotros, que variamente con paz y guerra luchando, sois contrarios muy amigos y amigos muy encontrados; y a ti, Cielo, que influyendo	75 80

vv. 69 y ss. Desarrollo estos versos siguiendo la estrofa anterior.

v. 74 *elementos cuatro*: ver Martínez, *Repertorio*, p. 94: «Son pues los elementos cuatro, conviene a saber: tierra, agua, aire y fuego de los cuales es la tierra el elemento más grave y pesado de todos y así está en la parte y lugar más bajo y en el medio de él se considera el centro del universo; y a la tierra, según el orden natural, sucede el agua, que es elemento menos grave y está recogido en los senos y concavidades de la tierra. [...] Este globo de mar y tierra está rodeado por todas partes del elemento del aire que está encima de la tierra y agua como cuerpo más ligero y sobre este está el elemento del fuego [...]. De la mixtura de ellos, [...] son naturalmente compuestos todas las cosas de este mundo sin que haya mixto donde no se hallen virtualmente, como se puede ver quemando un madero que el humo que sale de él es lo que del aire, agua y fuego tenía y la ceniza que queda es la parte que de la tierra el tal madero tenía».

vv. 81-82 *cielo, que influyendo / con tus movimientos varios*: ver Martínez, *Repertorio*, p. 9: «El autor de la naturaleza [...] crió en la región celeste el gran número de estrellas que vemos y la diversidad de los orbes, planetas y movimientos con virtud de influir continuamente diversas cualidades conformes y semejantes a las de estas cosas inferiores. [...] y ordenó su divina majestad que la masa de los cuatro elementos, de que son formados todos los cuerpos que hay debajo de la luna, no pudiesen producir de suyo cosa alguna, sino mediante el movimiento, luz e influencia del cielo, el cual como padre universal penetra con su calor vivífico la superficie de la madre tierra y renova [*sic*] en ella la generación de las plantas, incita también a los animales a la generación de sus especies y, en fin, es causa de todo movimiento natural». Ver Navascués, 2010, p. 134: «Para el hombre culto del Barroco, las esferas celestes influían directamente en los acontecimientos humanos, en la personalidad del individuo y hasta en el mundo vegetal y mineral. Esta creencia [...] no era necesariamente incompatible con la fe católica, lo que explica que Sor Juana introduzca sin problemas, no ya la teoría heliocéntrica, sino también nociones relacionadas con la influencia de los planetas».

con tus movimientos varios,
 divides hermosamente
 en cuatro partes el año,
 pues todo lo sublunar 85
 a expensas de tu cuidado
 vive a merced de tus lluvias
 y al influjo de tus astros;
 y yo, que siendo el Amor,
 soy alma de todo cuanto 90
 ser ostenta en lo viviente,
 y existencia en lo criado;
 yo, que soy entre vosotros,
 con dulcísimos abrazos,
 lazo que a todos os ciño, 95
 unión que a todos os ato,
 de manera que los seis
 artificiosos formamos
 de la máquina del orbe
 el círculo dilatado, 100
 hoy tiernamente os invoco,
 hoy ansiosamente os llamo
 al más debido festejo,
 al más merecido aplauso
 que, en los anales del tiempo 105
 y en el libro de los años,
 leyó con ojos de estrellas
 el cielo en círculos tantos.
 Sabed, pues, que hoy es el día

v. 87 *tus lluvias*: ver Martínez, *Repertorio*, p. 10: «También en las alteraciones naturales de los elementos conviene a saber: la mudanza de los tiempos, la diversidad de los años, pestilencias, inundaciones, temblores de tierra y en otras cosas semejantes ocurra la influencia del cielo como causa universal, según que lo trae Aristóteles y todos los filósofos que tratan de cosas naturales y conceden que si el sol no levantara vapores de la tierra, mar y ríos, que no lloviere, pues ellos de por sí no tienen virtud de poder subir y acercarse a la media región del aire para convertirse en agua».

v. 106 *libro de los años*: para la metáfora del libro como símbolo del universo, de la naturaleza o del mundo, se puede ver el detallado panorama de Curtius, *Literatura*, vol. 1, pp. 448 y ss.

en que el león de España, Carlos, 110
 para iluminar el mundo
 nació entre divinos rayos.
 Nació cifra, nació copia
 de tanto ascendiente claro,
 a no ser como ninguno, 115
 el que se adornó de tantos.
 Diose, en su natal, el mundo
 el parabién de lograrlo
 y para que en él cupiese,
 dilataba sus espacios. 120
 Debió a la naturaleza
 más que a la Fortuna halagos,
 glorioso antes heredero
 del valor que del estado.
 Renovó en su natalicio 125
 el tiempo su ser dorado;
 lo aplaudieron los abriles,
 lo saludaron los mayos.
 ¿Qué mucho que así se logre,

v. 110 *león de España*: ver *El Maestrazgo del Tisón*, ed. Castellano Gasch, nota al v. 1849: «el león, que, desde la antigüedad, es símbolo de poder, monarquía y majestad, estaba en el escudo de los Austrias españoles desde los Reyes Católicos y figura en el estandarte real de Felipe IV procedente de las armas de León, Brabante y Flandes. Así pues, simboliza metonímicamente al monarca español». Ver *El Maestrazgo del Tisón*, vv. 1846-1849: «No es tuyo desde este tiempo, / que pasando a ser blasón / del austro, que hoy represento, / pasará a ser león de España». Comp. *La vida y hechos de Estebanillo*, vol. 1, p. 217: «Llegué a la que es corte de cortes, leonera del real león de España, academia de la grandeza, congregación de la hermosura y quinta esencia de los ingenios». Ver Duque de Estrada, *Comentarios*, p. 461: «Hizo majestuosa muestra con pomposas velas, arrojando al sacudidor viento, en pintadas flámulas de diversos colores, las lises de Francia, tantas veces despedazadas en las uñas del león de España».

v. 113 *cifra*: entiendo como 'compendio de todos sus antepasados'.

v. 126 *tiempo su ser dorado*: ver nota al v. 435 de *La humildad coronada*: «la mítica Edad de Oro, en que la virtud y la bondad dominaban en el mundo, no había tuyo ni mío y los hombres se alimentaban de los frutos de la encina y reposaban bajo su sombra; el motivo es muy conocido en la literatura renacentista y barroca. Baste recordar el famoso discurso de don Quijote (I, 11): "Dichosa edad y dichosos siglos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados [...] a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto"».

	y que el que nació gallardo en brazos de los aciertos viva en hombros del aplauso? Viva; y pues en ello somos todos tan interesados, el fuego que infunde el pecho infunda aliento a los labios. ¡Ea, nobles elementos, principio de lo criado; lo que le debéis en dichas, le retornad en aplausos!	130 140
CIELO	Ya obedientes a tu voz, conformes, Amor, estamos, esperando solo el orden de salir de empeño tanto.	
AMOR	El orden será decir siguiéndose por sus grados, guardando el natural orden que la poderosa mano de Dios a todos nos puso, cuando nos sacó del caos.	145 150

v. 147 *natural orden*: ver Martínez, *Repertorio*, pp. 4-5: «El orden de las cosas corporales deste mundo sensible es de tal manera que tanto cuanto alguna dellas por naturaleza es más grave y pesada tanto más se acerca al centro que está en la tierra y cuanto más rara y ligera es, más se aleja de él [...]. El elemento más grave y pesado es la tierra y el del agua, que es menos pesado, se recoja en los senos y concavidades de ella, de suerte que estos dos elementos juntos tienen forma esférica o redonda. Luego el elemento del aire abraza y rodea al globo de mar y tierra por todas partes. Al aire sucede el elemento del fuego que por ser más raro e ligero que el aire tiene también lugar más alto y rodea al aire por todas partes. Al elemento del fuego sigue el éter o región celeste que llaman quinta esencia, porque se entiende que es de diferente calidad de la de los elementos y algunos dicen que es a manera de aire muy sutil y apurado, de suerte que casi no tiene material substancia si se compara a los elementos».

v. 150 *caos*: ver Martínez, *Repertorio*, p. 2: «El gran filósofo Platón, [...] teniendo noticia de la ley que Dios dio a su pueblo, [...] dijo en el *Timeo* que el mundo no es eterno, sino hecho en principio temporal, mas por no dejar la creación falta de medios naturales, dice que Dios nuestro señor lo hizo de una materia confusa que los griegos llaman *chaos* y que esta fue producida del mismo Dios desde *ab eterno* y que en ella estaban mezclados y revueltos los elementos y sus principios y que de ella fue hecho y formado de nuevo el mundo». Ver *El divino Orfeo, primera parte*, nota a los vv. 29-30,

	Y porque mejor se entiendan los lugares que señalo, de la música los ecos os servirán de reclamo. Seguid las sonoras huellas de sus numerosos pasos, para que vais prosiguiendo lo que ella fuere apuntando.	155
MÚSICA	Si es Atlante Carlos del Cielo y su esfera, bien es que sustente a quien le sustenta.	160
CIELO	Vivid, Carlos soberano,	

donde se aporta un texto interesante de San Agustín: «*Confesiones*, libro XII, cap. 8: “Ya habías hecho también el cielo antes que todo día; más fue el cielo de este cielo, por haber hecho ya en el principio el cielo y la tierra. En cuanto a la tierra que habías hecho, era materia informe, porque era invisible e incompuesta y tinieblas sobre el abismo, de cuya tierra invisible e incompuesta, de cuya informidad, de cuya casi-nada habías de hacer todas estas cosas de que consta y no consta este mundo mudable”».

v. 157 *vais*: anota Méndez Plancarte, vol. 3, p. 654: «por *vayáis*. Tal síncopa es frecuente aún en la prosa del XVII: “Os suplico con todo encarecimiento que *os vais* y me dejéis” (Cervantes) y cf. Calderón, auto de *La semilla y la cizaña*: “De esotra parte pasemos / del mar y a América *vamos*”».

v. 159 *Atlante*: «Voz muy usada de los poetas y algunas veces en la prosa para expresar aquello que real o metafóricamente se dice sustentar un gran peso, como cuando para elogiar la sabiduría de un ministro o la valentía de un general, se dice que es un Atlante de la monarquía. Introdújose esta voz con alusión a la fábula de Atlante, rey de Mauritania, que los antiguos fingieron haber sustentado sobre sus hombros el cielo» (*Aut*). Ver Calderón, *Origen, pérdida y restauración*, p. 485: «Rey: ¡Oh, tú, divino Atlante / del cielo, de la iglesia militante, / en cuyos fuertes hombros / el peso de fatigas y de asombros / con que el hereje intenta / perturbar nuestra fe firme se asienta!». Ver Lope de Vega, *La locura por la honra*, vv. 536-540: «A tus heroicos pies, famoso Atlante / de la Iglesia de Cristo, a cuya mano, / cristianísimo Príncipe, el gigante / del África crüel se opone en vano, / está su Rey, que ya pensó arrogante».

v. 160 *del Cielo y su esfera*: ver Martínez, *Repertorio*, p. 5: «Consideran los astrónomos en la región celeste diez orbes distintos. El primero de ellos (en cuanto a nos) es el de la luna, el segundo de Mercurio, en el tercero está el planeta Venus, en el cuarto se mueve el sol, en el quinto Marte, en el sexto Júpiter, en el séptimo Saturno, el octavo cielo llamado firmamento es donde está la multitud de estrellas fijas, a este siguen la novena y décima esferas».

	con modo tan peregrino que entre visos de divino neguéis pensiones de humano. Rinda a vuestra excelsa mano todo el orbe su extensión; y siendo en la perfección del Cielo, en todo, dibujo, pues lo sois en el influjo, lo sed en la duración.	165 170
MÚSICA	Por no tener frutos del Fuego la esfera, a los pies de Carlos tributa centellas.	175
FUEGO	Tened, para darle horrores al otomano sosiego, actividades de fuego de militares ardores. Con rayos abrasadores vivid del mundo temido, sirviendo el Fuego encendido	180

v. 164 *peregrino*: «extraño, raro, especial en su línea o pocas veces visto» (*Aut*).

v. 165 *viso*: «metafóricamente se toma por la semejanza que una cosa tiene con otra al parecer. Y así se dice que algunas cosas tienen visos de verdad» (*Aut*).

v. 166 *pensiones*: «metafóricamente se toma por el trabajo, tarea, pena o cuidado que es como consecuencia de alguna cosa que se logra y la sigue inseparablemente» (*Aut*). Anota Méndez Plancarte, *Obras*, vol. 3, p. 655: «los tributos de la “humana flaqueza”, como la fragilidad, la ignorancia o la muerte».

vv. 169–172 Entiendo que ‘Carlos II, siendo semejante al cielo y teniendo el influjo de este, espera que tenga la misma duración’. Sobre el influjo del cielo, ver Martínez, *Repertorio*, pp. 6 y 7: «Es, pues, cada una de las constelaciones, planetas y partes del cielo miembro o parte deste gran cuerpo del mundo y cada una de ellas obra de tal manera que el primero y principal intento que por naturaleza tienen va más enderezado y guiado al servicio y perfección de todo el mundo [...] y así cada cual dellas comunica su virtud a estas cosas inferiores por medio del movimiento, luz e influencia. [...] Pues como el elemento de la tierra sea un receptáculo común de todas las influencias del cielo, fueron notados por los antiguos filósofos con grande diligencia los efectos que sucedían y mediante ellos vinieron en alguna noticia de las causas y de su virtud y de las calidades que cada una de las constelaciones, planetas y partes del cielo influye en los elementos y cosas elementadas».

	en la guerra y en la paz: al contrario, en lo voraz, al vasallo, en lo lucido.	185
MÚSICA	El Aire le adore, pues su vaga esfera, si le faltan aves, pueblan sus banderas.	190
AIRE	Vivid, heroico portento y para daros más gloria, en otra naval victoria os ministre ayuda el viento. Sirva todo su elemento de voz a vuestras grandezas; y porque queden impresas de vuestro valor las sumas, cuantas le han poblado plumas escriban vuestras proezas.	195 200
MÚSICA	El mar se le rinda, pues da su potencia a imperios de plata leyes de madera.	
AGUA	El mar os venere amante y con nunca visto estilo	205

v. 186 *lucido*: anota Méndez Plancarte, *Obras*, vol. 3, p. 655: «para manifestar amor al Rey, en las antorchas y pirotecnias de sus festejos».

v. 193 *otra naval victoria*: ver Méndez Plancarte, *Obras*, vol. 3, p. 655: «en un nuevo Lepanto, ya que esta era la “victoria naval” por antonomasia». Ver *Quijote*, II, «Prólogo», p. 617: «Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros».

v. 194 *ministro*: «servir o ejercitar algún oficio, empleo o ministerio» (*Aut*). Sor Juana, *El cetro de san José*, ed. Méndez Plancarte, p. 213: «como la vista / ministra especies al alma»; también, p. 226: «teniendo / pozos a quienes ministra / por ocultos minerales / el Nilo sus aguas mismas».

vv. 199–200 *escriban vuestras proezas*: juego dilógico. ‘Cuantas plumas han poblado el aire, sirvan para escribir las proezas del rey’.

v. 204 *leyes de madera*: metonimia por los barcos. Los barcos del rey imponen su ley al mar, al imperio de plata.

	no solo os sirva tranquilo, pero os asista constante, porque en dos mundos espante ver que no cabéis en uno; 210 y dándoos paso oportuno, huellen, con plantas süaves, las quillas de vuestras naves las coronas de Neptuno.
MÚSICA	La tierra le sirva, 215 pues si está sedienta, de sangre enemiga la fecunda y riega.
TIERRA	La tierra rendida os ame y su imperio os atribuya, 220 no llamando parte suya la que vuestra no se llame. Un poloy otro os aclame,

v. 213 *quillas*: ver en Covarrubias *aquilla*: «En la galera y otro cualquier vaso náutico es el fundamento sobre el que se arma, como el espinazo del hombre, del cual nacen las costillas de los lados, y a ninguna cosa se la puede comparar con más propiedad. Ultra de esto, la quilla es corva con que va haciendo concavidad» (Cov.).

v. 214 *coronas de Neptuno*: por ser dios del mar. Ver *Primera parte del Teatro de los dioses*, pp. 255-256: «siendo todos tres hijos de Saturno, dividieron en tres partes su herencia y a Júpiter le cupió la parte del cielo por ser mayor, a Neptuno los mares y a Plutón el infierno. [...] Neptuno fue señor de las partes meridionales con los mares y las islas y por eso se llamó dios de los mares. Aunque otros dicen que no fue sino por haber sido el primero que echó naves al agua. [...] El cómo lo pintaron los antiguos dícelo Cicerón y lo trae Cartario. Todo él desnudo con corona real en su cabeza, recostado sobre una concha y dos caballos unidos que le llevan por medio de las aguas del mar y un tridente en las naos [*sic por manos*]».

vv. 217-218 *sangre enemiga* [...] *fecunda*: la relación entre la sangre y la fecundidad es conocida, pero creo que tiene valor en esta autora esta cita de Alvar Ezquerra, *Diccionario*, p. 801: «La sangre en el mundo de las creencias religiosas de los aztecas o mexicas era el “líquido divino” o sagrado con el que se alimentaban los dioses. El término en náhuatl más adecuado era el de “teuatl” o “atl”, ya que si el segundo significa líquido o agua, el primero es “divino líquido” o sangre».

v. 223 *polo*: «cualquiera de los dos extremos del eje de la esfera. Llámense así por significación famosa los de la esfera celeste, sobre que se mueve la máquina de los cielos y se nombran también polos del mundo, considerando los puntos que en la tierra corresponden a ellos» (Aut).

	glorioso en que le rijáis; y aunque divino ostentáis naturaleza más bella, cuanto menos tenéis de ella, tanto más de ella tengáis.	225
MÚSICA	El Amor le adore, pues halla, en sus prendas, a incendios divinos tan alta materia.	230
AMOR	El mundo con tal agrado os reverencie, señor, que a la razón del Amor sobre la razón de Estado. Sin político cuidado, en la regia potestad, haced, con tal suavidad, del dominio conveniencia, que el yugo de la obediencia sea culto de deidad.	235 240
MÚSICA	Pues ya le han rendido todos sus esencias, ahora sus frutos cada cuál le ofrezca.	245
CIELO	El Cielo os dé en sus puras luces bellas...	
MÚSICA	... estrellas.	
CIELO	Porque os asista sin mudanza alguna...	

v. 236 *razón de Estado*: «la política y reglas con que se dirige y gobiernan las cosas pertenecientes al interés y utilidad de la República» (*Aut*). Parece que aboga el yo lírico por una razón de amor, basada en la suavidad.

vv. 247 y ss. Ver Méndez Plancarte, vol. 3, p. 656: «*Ovillejos ecoicos* de pie quebrado y recapitulación [...]. Pero aquí en otro esquema muy original y muy bello. Cada estrofa es de doce versos: cuatro pareados de un endecasílabo y un bisílabo o trisílabo y un cuarteto endecasílabo de rima central, cuyos extremos asonantados con el pareado anterior, y cuyo último verso (cuatrimembre) no hace sino reunir los cuatro versitos menores de los pareados. —Artificio de gran efectismo escénico y aquí realizado por la pompa decorativa y el esplendor colorista de todo el pasaje».

vv. 249-250 *mudanza... el sol*: se refiere a las distintas fases de la luna. Pero no hay que descartar tampoco la influencia que esos cambios de la luna ejercen en el

MÚSICA	... la luna.	250
CIELO	Y os adornen, con varios arreboles...	
MÚSICA	... soles.	
CIELO	Y con lucientes cándidos esmeros...	
MÚSICA	... luceros.	
CIELO	Para que el Mundo, ufano de teneros, vuestras leyes admita sin recelo, pues ve que os contribuye el mismo Cielo...	255
MÚSICA	... estrellas, luna, soles, y luceros.	
FUEGO	El Fuego os da, ministro de vigores...	
MÚSICA	... ardores.	260
FUEGO	Porque en sus fraguas engendréis no escasas...	
MÚSICA	... brasas.	
FUEGO	Para que en vuestra diestra hagan ensayos...	
MÚSICA	... rayos.	
FUEGO	Que en asombro del mundo esparzan bellas...	265

mundo terrenal. Ver Martínez, *Repertorio*, p. 179: «Por acercarse la luna a la tierra más que los otros planetas, se siente también más su influencia. Confirma esto Tolomeo [...] donde dice que la luna causa manifiestamente en estas cosas inferiores. Vemos esto por experiencia en los peces de concha y en los huesos de los animales que en la creciente de luna están más llenos que en la menguante; también vemos el movimiento del mar océano seguir el curso y movimiento de la luna, la cual según los referidos autores [...] causa alteración en los enfermos mediante su movimiento, luz e influencia».

v. 251 *arreboles*: «color rojo que toman las nubes heridas con los rayos de sol, lo que regularmente sucede al salir o al ponerse» (*Aut*).

v. 259 *ministro*: ver nota al v. 194. «El que sirve o ministra a otro alguna cosa» (*Aut*).

v. 261 *fragua*: encuentro la imagen de la fragua de Vulcano en la que se forjan los rayos de Júpiter (Carlos II) para acabar con sus enemigos. Ver Vitoria, *Primera parte del Teatro de los dioses*, pp. 515-516: «Vulcano inventó el fuego y la fragua y en ella hizo cosas tan ingeniosas que puso admiración. [...] Su fragua y oficina, dice Natal Comite que la tenía en unas cuevas del monte Etna, porque allí hay grandes volcanes de fuego [...] y allí andaban con los brazos arregazados, forjando los rayos que Júpiter había de arrojar a la tierra».

vv. 263-264 *vuestra diestra... rayos*: ver Vitoria, *Primera parte del Teatro de los dioses*, p. 89: «Había un famoso templo dedicado a Júpiter salvador y conservador. Pusieron en él su estatua; en la mano derecha tenía un rayo y en la izquierda una lanza».

MÚSICA	... centellas.	
FUEGO	Suenen del enemigo las querellas de vuestras armas al primer amago y sepan que tenéis para su estrago...	
MÚSICA	... ardores, brasas, rayos y centellas.	270
AIRE	El Aire os rinda de su esfera graves...	
MÚSICA	... aves.	
AIRE	Y repetidos en los troncos huecos...	
MÚSICA	... ecos.	
AIRE	Que den a militares instrumentos...	275
MÚSICA	... alientos.	
AIRE	Y porque seáis del mundo conocido...	
MÚSICA	... sonido.	
AIRE	Solo en vuestra alabanza repetido, el clarín de la Fama rompa el viento, pues tenéis en su diáfano elemento...	280
MÚSICA	... aves, ecos, alientos y sonido.	
AGUA	Las que a Venus mullidas fueron plumas...	
MÚSICA	... espumas...	
AGUA	... os da el mar y en las venas que desata...	285
MÚSICA	... plata...	

v. 267 *querella*: «sentimiento, queja, expresión de dolor» (*Aut*).

v. 280 *clarín de la Fama*: ver la representación en Ripa, *Iconología*, vol. 1, pp. 395-396: «Mujer vestida con sutil y sucinto velo, puesto de través y recogida a media pierna, que aparece corriendo con ligereza. Tiene dos grandes alas, yendo toda emplumada, poniéndose por todos lados tantos ojos como plumas tiene, y junto a ellos tantas bocas y otras muchas orejas. Sostendrá con la diestra una trompa, tal y como la describe Virgilio».

v. 284 *espumas*: «en las orillas del mar y donde el agua se quebranta en las peñas, se hace espuma» (Cov.). Ver Vitoria, *Segunda parte Teatro de los dioses de la gentilidad*, pp. 387-390: «Todos los acontecimientos de las Venus se atribuyen a que fue nacida de la espuma del mar. [...] Saturno cortó a su padre el Cielo las partes de la generación; y arrojándolas en el mar con el golpe se vino a causar aquella espuma y de espuma y sangre vino a engendrarse Venus».

v. 285 *vena*: «el mineral agua que se halla debajo de la tierra» (*Aut*).

AGUA	... con que argenta y guarnece tantas veces...	
MÚSICA	... peces.	
AGUA	Y en fugitivos cándidos raudales...	
MÚSICA	... cristales.	290
AGUA	Para que vuestras fuerzas sin iguales los términos excedan del deseo, pues Neptuno os tributa por trofeo...	
MÚSICA	... espumas, plata, peces y cristales.	
TIERRA	La Tierra ofrece, en olorosas gomas...	295
MÚSICA	... aromas.	
TIERRA	Y en diferencias de sazones, tantas...	
MÚSICA	... plantas...	
TIERRA	... cuantas el campo pueblan vergonzosas...	
MÚSICA	... rosas.	300
TIERRA	Y en purpúreos, finísimos planteles...	
MÚSICA	... claveles.	
TIERRA	Para que entre floridos chapiteles que os ministren amena, fresca sombra,	

v. 287 *argenta*: «platear, cubrir y bañar con plata, como suele hacerse sobre el cobre u otro metal a fuerza de fuego o con panes de plata sobre la madera y otras cosas» (*Aut*).
Guarnecer: «se toma también por engastar alguna cosa en oro, plata u otro metal» (*Aut*).

v. 289 *raudales*: «la copia de agua que corre arrebatadamente» (*Aut*).

v. 295 *gomas*: «licor ácuo viscoso que procede naturalmente de las plantas o por incisión artificial y se endurece con el calor del sol» (*Aut*).

v. 297 *sazonas*: «lo mismo que ocasión, tiempo oportuno o coyuntura» (*Aut*).

vv. 299-300 *vergonzosas rosas*: por el color rojo. «Como vergonzoso el que de cualquier cosa que a su parecer no ha hecho con la decencia debida se pone colorado» (*Cov*). En otro momento, *s. v. dama*: «o porque son vergonzosas y luego se les sube la sangre al rostro y se ponen coloradas» (*Cov*).

v. 301 *planteles*: «lugar donde se crían los arbolitos pequeños para trasplantar a otra parte» (*Cov*).

v. 303 *chapiteles*: «El remate de la torre alta en forma de pirámide, *quasi* capitel, porque cubre la cabeza y altura de la torre» (*Cov*).

v. 304 *amena*: «deleitoso, delicioso, apacible y de hermosa vista por su frondosidad y cantidad excesiva de árboles, plantas, hierbas y flores. Viene del latín *amoenus* que significa eso mismo» (*Aut*).

	os dé la Primavera por alfombra...	305
MÚSICA	... aromas, plantas, rosas y claveles.	
AMOR	Amor os rinde la invencible y brava...	
MÚSICA	... aljaba.	
AMOR	Y la tejida y homicida cerda...	
MÚSICA	... cuerda.	310
AMOR	De quien aladas sierpes salen hechas...	
MÚSICA	... flechas.	
AMOR	Que mordiendo introducen en el seno...	
MÚSICA	... veneno.	
AMOR	¡Triunfad, de glorias y de timbres lleno, de todo el mundo dueño esclarecido, pues hasta el mismo Amor os ha rendido...	315
MÚSICA	... aljaba, cuerda, flechas y veneno!	
	<i>[Alocución al Arzobispo-Virrey.]</i>	
CIELO	Y vos, pastor soberano, ejemplar de lo perfecto, Alcides de tanta esfera, Atlante de tanto cielo, a cuyo cuidado deben los dos distantes gobiernos, el eclesiástico el logro	320 325

vv. 307-308 *Amor os rinde... aljaba*: atributos tradicionales de Cupido. Ver Vitoria, *Segunda parte del Teatro de los dioses*, p. 434: «todas las pinturas que se hacen del dios Cupido, vemos que siempre le ponen con arco y saetas».

v. 309 *cerda*: «los pelos largos de clines y cola de caballo o mula, porque son en grosor y en grandor diferentes del demás pelo, que es corto, delgado y blando» (*Aut*). En este caso, entiendo la cuerda tejida con pelos duros.

v. 315 *timbres*: es lo mismo que «la insignia que se coloca sobre el escudo de armas para distinguir los grados de nobleza» (*Aut*). Tomo la nota de *El divino Jasón*.

v. 318 acot. *Arzobispo-Virrey*: se trata de fray Payo Enríquez de Rivera (1622-1684), religioso agustino, obispo de Guatemala, arzobispo de México (1668-1681) y virrey de Nueva España (1673-1680). Octavio Paz, *Sor Juana*, pp. 39 y 190, dice que la monja contaba con la protección de este virrey arzobispo.

v. 321 *Alcides*: «es nombre de Hércules» (*Cov*). Ver también en Covarrubias: «Francisco Pizarro, Alcides extremeño».

y el político el acierto,
 tan divinamente unidos
 que hacéis que parezca, a un tiempo,
 el bastón, cayado humilde
 y el cayado, bastón regio; 330
 porque, en equívoco lazo
 confundiendo los efectos,
 amor el bastón infunda,
 cause el cayado respecto;
 cuya lealtad, al gran Carlos 335
 corona de más trofeos
 que el imperial, dilatado
 círculo de tanto reino.
 A quien Fortuna propicia
 le dio, en vuestro nacimiento, 340
 más que en cuanta monarquía
 dorado registra el Febo.
 Que más glorioso esplendor
 le da a su poder supremo
 llamaros a vos vasallo 345
 que llamarle el mundo dueño,
 pues goza mayor dominio
 poseyendo en vuestro pecho,
 si no tan grande, más noble,
 seguro, glorioso imperio. 350
 Mas ¿cómo a vuestra alabanza,
 sin temor de tanto incendio,

vv. 329-330 *bastón*: «insignia de los generales del ejército, como los bastones cortos o los bastoncillos eran de los emperadores, que los unos y los otros significaban suprema potestad» (Cov.). *Cayado*: «se toma también por el báculo de los obispos, por ser los pastores de la Iglesia, que tienen el cuidado de los fieles» (Aut). Ver Octavio Paz, *Sor Juana*, pp. 189-190: «Fray Payo fue nombrado virrey y así reunió en su persona las dos potestades, el bastón y el cayado. Su gobierno fue sosegado y mediocre [...]: sin rebeliones, ni opresiones en el interior, ni victorias ni desastres en el exterior».

vv. 335-337 *lealtad... imperial*: entiendo que 'la lealtad del arzobispo-*virrey* es una corona de más valor para el rey que la corona imperial'.

v. 342 *Febo*: el sol. «Nombre griego [...] dicho por otro nombre Apolo, hijo de Júpiter y Latona» (Cov). 'El rey es más afortunado en tener dicho *virrey* que con todas las tierras heredadas que el sol ilumina'.

ignorantemente osado,
 Ícaro alado me acerco,
 si al conocer vuestras glorias, 355
 deslumbrado en los reflejos,
 se retira temeroso
 turbado el entendimiento?
 Vuelva a recoger el labio
 las velas, que poco cuerdo 360
 al golfo de la alabanza
 entregó ambicioso al viento.
 Pero ¿cómo, si me llaman
 de la América los ecos,
 que al parabién de sus dichas 365
 alega justos derechos?
 Gócela en vos, pues en vos
 solo logran sus desvelos
 con las dichas de serviros
 las glorias de poseeros. 370
 Gocémoslas; y aunque el mar
 surquen más alados leños,

v. 354 *Ícaro alado*: ver Covarrubias, *s. v. temerario*, que a este contexto viene muy bien: «Jeroglífico de la temeridad lo fue Ícaro, el hijo de Dédalo, volando hacia los rayos del sol con alas de cera [...]. Estaban presos padre e hijo en una torre, por orden del rey Minos; hizo el padre alas de plumas y cera para que ambos huyesen de la torre. El padre voló tan tardo y perezoso vuelo que escapó la vida y la cárcel. El hijo quiso remontarse a los rayos del sol, temerario, y como eran de cera las alas las derretieron sus rayos. Cayó y se hizo pedazos por el imprudente arrojó y temeridad con que remontó su vuelo» (Cov.).

vv. 359-360 *recoger* [...] / *las velas*: «Frase metafórica que vale ir finalizando o concluyendo algún discurso. Es tomado de la marinería» (Aut).

v. 372 *alados leños*: ver Quevedo, *Sonetos morales*, ed. Moreno, p. 265, de donde tomo la nota: «“Suelen [los poetas] atribuir alas a los navíos o llamar así a las velas”, dice Díaz de Rivas (Gates, 1961, p. 85), y Pellicer afirma: “Los antiguos quisieron que se pusiesen velas a los navíos a imitación de las alas de las aves, que del modo mismo que tendidas las alas vuelan, así las naves, tendidas las velas, navegan” (*Lecciones solemnes*, col. 444). Díaz de Rivas aduce los siguientes ejemplos. Virgilio, *Eneida*, III, 520: “*Velorum pandimus alas*” (‘Desplegamos las alas de las velas’); Propercio, IV, 6, 47-48: “*Nec te quod classis centenis remiget alis, / terreat*” (‘Y tú no te atemorices porque su escuadra navegue con cien alas’); Claudiano, “Panegírico al sexto consulado de Honorio”, 137, vol. II, p. 84: “*scissis velorum debilis alis*” (‘paralizado por las desgarradas alas de las velas’).»

nunca nos traiga más nueva
que de gozaros de nuevo.

Apóstrofe al Rey.

	Y perdonad, gran señor,	375
	este pequeño festejo,	
	en la ejecución tan corto	
	como grande en el deseo,	
	pues son a grandeza tanta,	
	en vuestro conocimiento,	380
	sacrificios aceptados	
	solamente los afectos,	
	porque, de vuestra deidad	
	en el religioso templo,	
	donde se desprecia el oro	385
	tal vez se admite el incienso.	
	Y del universo junto	
	perdonad el corto obsequio,	
	pues para vos aun son cortos	
	festejos del universo,	390
	porque os ayude propicio	
	con sus influjos el Cielo,	
	con sus halagos el Aire,	
	con sus ardores el Fuego,	
	con sus cristales el Agua,	395
	con sus riquezas el Centro.	
AMOR	Y el Amor, que los une	
	con lazo estrecho,	
	sacrificios os rinda	
	de amantes pechos.	400
MÚSICA	¡Porque unidos adoren vuestra grandeza	
	el Cielo, el Fuego, el Aire, el Agua y la Tierra!	

VARIANTES DE «HOY, AL CLARÍN DE MI VOZ»

TESTIMONIOS DE LA LOA

- E1: *Inundación castálida de la única poetisa, musa décima, Soror Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa en el monasterio de san Gerónimo de la Imperial ciudad de México*, Madrid, Juan García Infanzón, 1686, pp. 86-93. Ejemplar custodiado en la Real Academia Española. Signatura: C 3117.
- E2: *Poemas de la única poetisa americana, musa décima, Soror Juana Inés de la cruz, religiosa profesa en el monasterio de san Gerónimo de la imperial ciudad de México*, Madrid, Juan García Infanzón, 1690, pp. 90-97. Ejemplar de Sevilla, Biblioteca Colombina. Signatura: 19-6-32.
- E3: *Poemas de la única poetisa americana, musa décima, Soror Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa en el monasterio de San Gerónimo de la Imperial ciudad de México*, Barcelona, Joseph Llopis, 1691, pp. 86-93. Ejemplar de la Biblioteca Nacional de España. Signatura: R / 35441⁷³.
- E4: *Poemas de la única poetisa americana, musa décima, Soror Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa en el monasterio de San Gerónimo de la Imperial ciudad de México*, Zaragoza, Manuel Román, a costa de Matías de Lezaún, 1682⁷⁴, pp. 84-90. Ejemplar de Santander, Biblioteca Central de Cantabria. Signatura: XVII 46.

⁷³ También cotejo el ejemplar custodiado en la Real Academia Española con signatura RAE C3118.

⁷⁴ Así aparece en la portada de esta edición cuya fecha figura como: M.DC.LXXXII. La fecha no es correcta ya que se confiesa que es una tercera edición y la *princeps* es del año 1689. Se trata de una errata ya que la fecha de dedicatoria y licencia son de 1689 y

- E5: *Poemas de la única poetisa americana, musa décima, Soror Juana Inés de la Cruz, religiosa profesora en el monasterio de San Gerónimo de la Imperial ciudad de México*, Valencia, Antonio Bordazar, a costa de Joseph Cardona, 1709, pp. 76-82. Ejemplar de Toledo, Biblioteca de Castilla-La Mancha. Signatura: 1-1366⁷⁵.
- E6: *Poemas de la única poetisa americana, musa décima, Soror Juana Inés de la Cruz, religiosa profesora en el monasterio de San Gerónimo de la Imperial ciudad de México*, Valencia, Antonio Bordazar, a costa de Joseph Cardona, 1709, pp. 86-93. Ejemplar de Burgo de Osma, Catedral. Signatura: 3483.
- E7: *Poemas de la única poetisa americana, musa décima, Soror Juana Inés de la Cruz, religiosa profesora en el monasterio de San Gerónimo de la Imperial ciudad de México*, Madrid, Imprenta Real, 1714, pp. 87-94. Ejemplar de Toledo, Biblioteca de Castilla-La Mancha. Signatura: 1-1357⁷⁶.
- E8: *Tomo primero. Poemas de la única poetisa americana, musa décima, Sor Juna Inés de la Cruz, religiosa profesora en el monasterio de san Gerónimo de la ciudad de México. Dédicalas a María Santísima, en su milagrosa imagen de la Soledad. Sacolas a luz don Juan Camacho Gayna, caballero del orden de Santiago*, Madrid, Imprenta Ángel Pasqual Rubio, 1725, pp. 77-83. Ejemplar de León, Biblioteca Pública del Estado. Signatura: FA: 8758.
- DR: Sor Juana Inés de la Cruz, «Loa en celebración de los años de el rey nuestro señor Carlos II», en *Arte poética española con una fertilísima silva de consonantes*, ed. de Juan Díaz Rengifo, Barcelona, Imprenta de María Ángela Martí, Viuda, 1759, pp. 166-172.
- MP: *Loa en celebración de los años del Rey nuestro Señor don Carlos II (374)*, en *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*, ed. de Alfonso Méndez Plancarte, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, pp. 279-294.

VARIANTES

- Personajes Hablan los Elementos / Música I. Coro E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8, DR
- 1 acot. Cantan dentro] omite E1; MP introduce acotación: «Escena I»
- 5-12 Hoy para el natal de Carlos [...] fijas sus pendones] Oy para el

1692. He intentado cotejar también el ejemplar custodiado en la Biblioteca General de Navarra (signatura FA/947) pero los bibliotecarios no me lo han permitido.

⁷⁵ También cotejo el ejemplar custodiado en Madrid, Real Academia Española, con signatura 23-B-25.

⁷⁶ También cotejo el ejemplar custodiado en Madrid, Real Academia Española, con signatura 22-A-54.

- natal de Carlos, / de texidos resplandores / vistan galas las estrellas,
/ de rayos el sol mejore. / Que bien es, que el cielo / celebre, y
honore, / a quien es columna / de su Templo inmobile E1, E2, E3,
E4, E5, E6, E7, E8, DR
- 17-24 Hoy para el natal de Carlos [...] de su templo inmóvil] Oy para
el natal de Carlos / vistan libreas los Montes, / purpura, y oro las
Rosas, / nueva fragancia las flores. / que es bien que la tierra /
venere y adore, / al que en sus distancias / fixa sus pendones E1,
E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8, DR
- 32 acot. Van saliendo el Cielo y los Elementos] omite E1, E2, E3, E4, E5,
E6, E7, E8, DR; MP añade «Escena II»
- 37 respeto] respecto E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8, DR
- 54-56 omite E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8, DR, MP
- 61 respeto] respecto E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8, DR
- 62-64 omite E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8, DR, MP
- 68 móvil desusado] mobil escusado DR
- 70-72 omite E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8, DR, MP
- 72 acot. Sale el Amor] omite E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8, DR; MP
introduce «Escena III»
- 96 a todos os ato] a todos ato MP
- 111 iluminar el mundo] iluminar al mundo DR
- 116 el que se adornó] el que adornó DR
- 121 Debió a la] Debio la DR
- 158 MP introduce «Escena IV»
- 162 le sustenta] lo sustenta MP
- 165 entre visos] entre avisos E5, E6, E8, MP
- 176 tributa centellas] tribute centellas DR
- 187 le adore] lo adore MP
- 196 a vuestras grandezas] a nuestras grandezas DR
- 199 le han poblado] se han poblado DR; lo han poblado MP
- 207 os sirva tranquilo] os sirva trauquilo E5
- 224 en que le rijáis] lo rijáis MP
- 229 Amor le adore] Amor lo adore MP
- 242 acot. MP introduce acotación «Escena V»
- 247 El Cielo os dé] El Cielo os da MP
- 256 admita sin recelo] admitan sin recelo DR
- 261 en sus fraguas engendréis] en sus fraguas engendres E4
- 268 de vuestras armas] de vuestras armadas E5
- 275 que den] queden E1, E2, E3, E4, E7
- 284 Espumas] y Espumas MP
- 294 Espumas] Espuma E2, E3, E5, E6, E7, E8
- 295 La Tierra ofrece] La Tierra os ofrece DR

- 297 y en diferencias] y en diferencia E2, E3, E5, E6, E7, E8, DR, MP
 299 cuantas el campo] cuantas del campo E5
 318 acot. Alocución al Arzobispo-Virrey] omite E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8, DR; MP introduce acotación «Escena VI»
 324 los dos distantes] los distantes E3; los mas distantes E5, E6, E8, MP; los tan distantes DR
 330 y el cayado, bastón regio] y el bastón cayado Regio E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8, DR
 334 respeto] respecto E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8, DR
 337 que el imperial] que el Imperlal E5
 354 me acerco] me cerco E3, E5, E6, E8, DR
 356 deslumbrado] deslumbrando DR
 362 al viento] el viento MP
 367 pues en vos] que en vos MP
 372 alados leños] elados leños E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8, DR
 373 traiga más nueva] traigan más nueva MP
 374 acot. Apóstrofe al rey] omite E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8, DR; MP introduce acotación «Escena VII»
 377 en la ejecución] en la excucion E3
 386 tal vez se admite] tal vez se imite E3, E5, E6, E8; tal vez se amite E4
 389 pues para vos] pues pora vos E5
 391 os ayude] os oyude E1

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



Este volumen recoge trece piezas que forman parte del corpus de loas cortesanas y sacramentales del Siglo de Oro, que es quizá el menos conocido del género. Son obras que manifiestan, en variados niveles y dimensiones, preocupaciones relacionadas con el tema de la autoridad y el poder, que se ofrecen aquí en unos textos fiables y convenientemente anotados. Breves comentarios (sobre los autores y su contexto, datos de representación, esquemas argumentales, métrica, etc.) acompañan a las ediciones, llevadas a cabo por diversos especialistas (Ignacio Arellano, J. Enrique Duarte, Judith Farré Vidal, Carlos Mata Induráin, Tonina Paba, José Antonio Rodríguez Garrido, Enrique Rull, Leonardo Sancho, Ana Suárez Miramón y Martina Vinatea). Se recogen primero las loas peninsulares (Rojas Villandrando, Calderón de la Barca, Bances Candamo y Zamora), sigue una del ámbito sardo (Delitala y Castelví) y, por último, se añaden las loas americanas (sor Juana, Llamosas y Peralta Barnuevo).

Carlos Mata Induráin, Profesor Titular Acreditado, es investigador y Secretario Académico del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra y Secretario del Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA). Es asimismo correspondiente en España de la Academia Boliviana de la Lengua Española. Sus líneas de investigación se centran en la literatura española del Siglo de Oro (comedia burlesca, Calderón, Cervantes y las recreaciones quijotescas, piezas teatrales sobre la guerra de Arauco, etc.). Es autor del blog «Ínsula Barañaria» (<<http://insulabaranaria.wordpress.com>>).



«Autoridad y poder en el teatro del Siglo de Oro. Estrategias, géneros, imágenes en la primera globalización» (FFI2014-52007-P)



Agradecemos al Banco Santander su patrocinio de las investigaciones del GRISO

